

PFE



No hay Religión más elevada que la Verdad

“Virya”

Apartado 633



Organo Oficial de la Agencia Presidencial de la Sociedad Teosófica, para Centro América y Colombia

SUMARIO

Editorial	
Fraternidad. La Madre del Mundo y la Paz Mundial	J. I. Wedgwood
La Educación a la luz de la Teosofía	Annie Besant
La Vida Espiritual para el Hombre del Mundo	" "
Una Carta de la Presidenta de la Sociedad Teosófica	" "
Humano y Humanitario	C. Jinarajadasa
El Llamamiento de la Madre del Mundo. Dios, la Madre	Maria K. Neff



LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Sociedad Teosófica fué fundada en Nueva York, el 17 de Noviembre de 1875, por la señora H. P. Blavatsky y por el Coronel H. S. Olcott. Su existencia legal fué concedida el 3 de Abril de 1905, en Adyar—Madras—(India), ciudad en la cual tiene su Sede General y donde reside su actual Presidente, señora Annie Besant.

Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Estudiar las leyes inexplicables de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios más arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demás los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición, y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia tolerancia para todos, aun para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La Teosofía es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofréce la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guían su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia, demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverancia, es bien recibida, como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para la admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarream castigos.—Los miembros del Consejo Presidencial ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás.

“Virya”

Tercera Epoca

XVI

SAN JOSE, COSTA RICA, SETIEMBRE 1º DE 1928

Nº 59

EDITORIAL



Vuelvo a ocupar la mesa editorial después de cuatro meses de ausencia. Durante ese lapso he visitado Cuba y Puerto Rico. Es difícil condensar en pocas líneas las impresiones de mi viaje, no sólo por lo variado de las impresiones, sino por el caudal de experiencia que así se obtiene. La nota sobresaliente, la que en verdad constituye un incentivo poderoso, es la de encontrar en todas partes almas ansiosas de escuchar el mensaje de la Teosofía.

Hasta la hora la S. T. ha venido reclutando sus miembros entre las gentes de cierta edad, hombres y mujeres que habiendo espigado en muchos campos, hallan al fin en nuestra filosofía un sistema lógico y congruente que sirva de solución a los problemas del pensamiento moderno. El péndulo evolutivo de tales personas me ha parecido verlo oscilar en la siguiente forma: primero de satisfacción con las instituciones religiosas existentes, en confor-

midad con sus dogmas, con su política a con sus orientaciones generales. Luego viene una época de reacción completa en el sentido irreligioso; agnosticismo, etc.; época en cierto respecto destructiva, en la que el intelecto domina las otras manifestaciones del espíritu. Algunos permanecen encastillados en esta actitud; otros se internan por nuevos derroteros. Quizás se sienten atraídos hacia escuelas idealistas de filosofía; quizás encuentren en la fenomenología espírita la prueba convincente y tangible de una existencia más allá de la tumba.

¿Cuál es la siguiente etapa? Para muchos en la de inquirir acerca de la realidad existente detrás del fenómeno o detrás del mero concepto abstracto. ¿Qué lazo une el más allá de la muerte con el más acá de la vida? ¿Qué valor tiene el pensamiento idealista frente a las realidades del mundo? El método científico de investigación satisface

la mente pero deja sediento el corazón; el dogma religioso satisface en parte las ansiedades del corazón pero no llena las exigencias de la mente. ¿Dónde ir? La Teosofía responde a estas preguntas. La evolución de la vida explica la evolución de la forma; el Kama resuelve el problema de la justicia; la reencarnación enlaza en un esquema de maravillosa belleza el propósito de nuestra peregrinación en la tierra y de nuestro descanso en los mundos celestiales, para volver con nuevo empuje por la senda que lleva a la eterna paz.

Esta es la trayectoria de casi todos los teosofistas que se podrían llamar de la "antigua escuela". Batalladores intelectuales, mentes inquietas en medio de un mundo de encontradas opiniones, verdaderos atletas de la mente, dotados de cierta plasticidad y entereza de carácter para buscar la verdad en los varios terrenos de la especulación y para defenderla con estoica varonilidad. Ellos han hecho posible la era que hoy se abre con la frescura de un amanecer cargado de promesas.

Porque en los momentos que corren la Teosofía se está abriendo campo y atrayendo a su suelo fecundo la juventud pensadora de todos los países. Espectáculo nuevo. Las frentes graves están dando paso a los sonrientes rostros juveniles, la blancura de las canas, que coronan

el esfuerzo de muchos años de meditación y desvelo, ceden su puesto a los negros o rubios cabellos de jóvenes intuitivos. La juventud viene hacia el ideal teosófico como las abejas hacia un cáliz cargado de miel.

Así he podido admirar el cuadro edificante de muchos jóvenes, tanto en Puerto Rico como en Cuba, que vienen a depositar en nuestro gran movimiento la ofrenda de sus entusiasmos y a vivificar con nueva savia el árbol prodigioso que hoy nos cubre.

En ellos—en nosotros pues me considero con derecho para figurar entre ellos—está el porvenir de nuestra Sociedad. ¿Sabremos vivir a la altura de nuestras responsabilidades? Sabremos aprovechar todas las ocasiones de servicio? ¿Sabremos convertirnos en fieles depositarios de la confianza de la Jerarquía y dar al mundo del agua viva y del pan del espíritu? Yo creo que sí—estoy convencido de ello.— La juventud sabrá cumplir con su deber. Y cuando nuestros cabellos se hagan blancos, entonces vendrá el día en que cabellos negros y cabellos rubios ocuparán nuestros lugares. Cuán grande, cuán glorioso será poder decir al final de esta existencia: Venid, nuevos paladines, y clavad el divino estandarte en cumbre más alta de la que hemos podido alcanzar.

* * *

Durante mi viaje a Cuba recorrí tres veces la isla: primero acompañado del Obispo Irving S. Cooper. Once ciudades fueron visitadas: Santiago de Cuba, Guantánamo, Palma Soriano, Bayamo, Manzanillo, Santa Clara, Sancti Spiritus, Cienfuegos, Habana, Matanzas y Cárdenas. Mi trabajo consistió, fuera del mío, en traducir las admirables conferencias del Obispo Cooper. En todos los lugares se daban conferencias públicas en teatros o salones con una asistencia de 200 a 300 personas, número que en varias ocasiones fué excedido.

Habiendo partido el Obispo Cooper para los Estados Unidos, atravesé de nuevo la isla deteniéndome en Santa Clara, Cienfuegos y Santiago de Cuba. De allí seguí rumbo a Puerto Rico, a donde llegué el miércoles 16 de Mayo. Varias conferencias, prácticas, sermones y conversaciones en la S. T., Iglesia Católica Liberal, Orden de la Estrella y Escuela Esotérica, llenaron mi tiempo.

La labor que tenía entre manos fué sobre todo la de enseñar a los sacerdotes de la Iglesia Católica Liberal que existen en Puerto Rico. Cuando dejé San Juan pude decir que todos ellos estaban preparados para sus nuevos trabajos. Bastante tiempo tuve que dedicar a dar los últimos toques a la traducción de la

Liturgia de la Iglesia, la cual quedó ya lista para ser entregada a la imprenta.

De San Juan pasé a Ponce y el lunes 18 de Junio salí de Ponce rumbo a Cuba. Por tercera vez recorrí la isla, dando conferencias e instrucción a los 13 sacerdotes que componen el clero cubano. Santiago de Cuba, Palma Soriano, Bayamo, Santa Clara, Sancti Spiritus, Cienfuegos, Matanzas y Habana fueron visitadas. El 14 de Julio tomé el vapor que me trajo de nuevo a Costa Rica.

Como nota final de este viaje debo hacer constar mi gratitud hacia todos los hermanos de Cuba y Puerto Rico, quienes, con esa proverbial generosidad y afecto que los caracteriza, hicieron mi permanencia en esos lugares la más agradable y fecunda de mis labores hasta la hora realizadas. El lazo espiritual que me une a ellos se ha estrechado y espero que en no lejano futuro pueda volver a estar con ellos para laborar en la Gran Obra que nos ha sido encomendada.

* * *

Por carta recibida de Adyar nos enteramos de la desencarnación física de nuestro querido hermano el Sr. J. R. Aria, Secretario Registrador de la S. T. El fué—y continúa siendo—un devoto y noble trabajador de nuestros ideales. Mrs.

Besant habla de él en los siguientes términos: "Ningún servidor más leal tenían los Hermanos Mayores, ningún camarada tenían sus colegas más fraternal, más bondadoso y más sincero". Que la Paz de Dios sea con él.

* * *

La Agencia Presidencial envía un llamado a todos los hermanos de esta jurisdicción para que contribuyan al sostenimiento de la revista "Virya". Nosotros confiamos en el bondadoso desprendimiento de nuestros hermanos para hacer de esta revista un buen canal de información y de propaganda teosóficas.

* * *

Mrs. Besant anuncia dos hechos que llenarán de regocijo a nuestros miembros: la encarnación del Col. Enrique Olcott que acaba de ingresar en la S. T. y la de nuestra reverenciada fundadora H. P. B. en el cuerpo de un sabio Pandit, que vive en el Norte de la

India dedicado a sus estudios, y quien se mantendrá alejado de nuestra Sociedad, pues encuentra que ésta marcha muy bien sin él.

* * *

Respecto al viaje del Sr. Jinarajadasa recibí una comunicación suya fechada en Wheaton, E. U., en la que me anuncia que su jira por estos países latino-americanos depende ahora de instrucciones mandadas desde la India por Mrs. Besant. A mediados de este mes de julio él sabrá en definitiva cuál es el rumbo que deberá tomar: si regresa a Australia o si nos visita como es su deseo. Mientras tanto aguardemos, en espera de sus noticias.

* * *

Mrs. Besant desea que su órgano de publicidad "The Theosophist" tenga mayor número de suscritores para lo cual se ha ampliado la revista. Pedimos a nuestros miembros que ayuden a nuestra Presidenta en este sentido.

Fraternidad. = La madre del mundo y la paz mundial

Discurso de clausura de la 38ª Convención Anual
de la S. T. en Inglaterra, 28 Mayo 1928

Fraternidad Universal

Hay dos aspectos de nuestra labor que me parecen de interés; dos aspectos de la labor que tenemos ante nosotros y que representan uno o dos de los caminos por los que se expresa la idea fundamental de nuestra obra: la idea de la fraternidad universal.

Todos en teoría sabemos que es nuestro deber tratar de vivir y de realizar la fraternidad; todos la encontramos difícil en la práctica, porque las gentes están hechas tan distintas las unas de las otras, que a menudo nos es un poco difícil sentirnos fraternales hacia algunos de nuestros semejantes. Recuerdo que Mr. Sinnet, a quien conocí muy bien y quien actuó conmigo como una especie de mentor, decía que una vez había hablado con uno de los Maestros, refiriéndole sus dificultades de llevar a cabo la idea de la fraternidad, y que, entonces, el Maestro había replicado diciendo que era suficiente para él el que se sintiera fraternal con aquellos que

inmediatamente le rodeaban. Si hacemos frente a los hechos, encontramos difícil sentirnos fraternales porque a veces experimentamos antagonismos hacia los individuos. Existen antipatías instintivas. Mientras que en teoría somos capaces de sentirnos animados por cierta clase de sentimientos fraternales, en la práctica nos es difícil realizarlos. La solución a este problema, me parece hallarla en la teoría que sostenemos acerca de la constitución del hombre: en el hecho de que el hombre es un ser dual, en uno de sus aspectos ha evolucionado de los reinos inferiores de la naturaleza y en el otro es un espíritu divino morando dentro del cuerpo animal.

Ahora, nuestras dificultades no se relacionan con el espíritu divino, sino más bien con el cuerpo animal. Si nos examinamos y meditamos en qué forma sentimos estas antipatías, encontramos que se refieren siempre al cuerpo animal: a las características animales que traemos de los reinos inferiores de la naturaleza, adquiridas en el curso de la evolu-

ción de nuestros cuerpos. Es evidente, entonces, que debemos comenzar nuestro ensayo de la fraternidad con el reconocimiento de la individualidad espiritual de nuestros semejantes. No implica necesariamente, la fraternidad, que debamos todos comer en la misma mesa o del mismo plato; no pide que nos sintamos entusiasmados por alguien que no exhibe gran aseo en su apariencia personal; comencemos nuestro experimento tratando de mirar lo más alto en cada persona, de realizar esto en la medida de lo posible, y si hay dificultades acerca del aspecto inferior del individuo—bien, dejemos eso a un lado por el momento.

Una de las primeras lecciones que corrientemente se nos dan, es la de que no debemos criticar indebidamente a las personas—aquí uso la palabra "criticar" en su significado usual y no en su verdadera etimología "krino", que quiere decir juzgar. Es éste un hábito que procede de la mente inferior, la cual predomina hoy en nosotros. Debemos más bien buscar lo bueno y lo bello en nuestros semejantes, y, en la medida en que somos capaces de desarrollarnos espiritualmente, llegando a ser más y más espirituales en nosotros mismos, lograremos obtener con más soltura la visión de la misma vida divina y espiritualidad en otros. Cuanto más capacitados estemos para realizar esto, y pa-

ra contemplar la verdadera realidad, tanto más pacientes y tolerantes llegaremos a ser con las limitaciones existentes en los demás.

La Madre del Mundo

Las dos ideas que deseo presentar ante vosotros esta noche, en relación con nuestro obra futura, tienen que ver con el movimiento de Maternidad Mundial, del que habréis leído algo en los periódicos, y con la cuestión de la Paz Mundial y del internacionalismo. Probablemente habréis visto, en algunos de los periódicos, que nuestra Presidenta ha hecho últimamente ciertos anuncios, uno de los cuales fué presentado como el advenimiento de la Madre del Mundo y no sólo del Instructor Mundial. Las relaciones que nos han venido a través de la prensa han sido, por supuesto, muy desfiguradas. Yo tengo ciertas cartas del Obispo Arundale sobre esta materia y, me parece, que es de utilidad para vosotros, el que brevemente os contara lo que se ha dicho.

Vosotros sabéis que en la Iglesia Católica Romana y en las ramas Orientales de la Cristiandad, mucha reverencia y respeto se ha tributado a la Virgen María, nombre por el cual corrientemente se la conoce. Este aspecto religioso no ha encontrado tan favorable acogida entre los teosofistas, como hubiera podido ser, porque ellos se han atendido so-

bre todo a los resultados de la crítica y no se sienten inclinados hacia la creencia en un Nacimiento Virginal. En verdad, encontramos cierta confusión en la literatura teosófica acerca de dos dogmas cristianos: el dogma del Nacimiento Virginal y el de la Inmaculada Concepción. El Nacimiento Virginal se refiere al nacimiento de Cristo salido de María. La Inmaculada Concepción se refiere al nacimiento de María de su madre Santa Ana. La Iglesia Romana creyó necesario formular este dogma en el año 1850, a fin de mantener el nacimiento sin pecado de Nuestro Señor, siendo necesario que su madre también hubiese nacido sin la mancha del pecado original, libre y purificada de toda mancha; de aquí nació el dogma complementario de la Inmaculada Concepción.

Durante los últimos años la idea de Nuestra Señora, como el tipo representativo de la feminidad, ha ganado terreno en nuestras especulaciones. Lo que se nos dice ahora es algo enteramente nuevo, que no tiene que ver tanto con la doctrina cristiana acerca de Nuestra Señora o con la posición que ocupa en la religión cristiana, sino más bien con el hecho de que existe en la Jerarquía del Mundo un cargo llamado de la Madre del Mundo: la representante especial de todo el aspecto femenino de la evolución. Este puesto es llenado sucesivamente por un

individuo tras otro como en el caso del Instructor Mundial. El anterior ocupante de este cargo es Aquella que se conoce en la religión egipcia con el nombre de Isis, siendo María, la de la religión cristiana, su sucesora aunque pertenezca a la jerarquía católica. Desde nuestro punto de vista teosófico debemos considerarla, no desde la actitud Católico-Romana o Cristiana, sino como ocupante del cargo de Madre del Mundo en la Jerarquía Oculta.

La Sra. Rukmini Arundale

Parece que en la Festividad de la Anunciación, que tuvo lugar hace poco, la Madre del Mundo habló a Mrs. Besant y le participó algunos de sus deseos. Se dijo que la Sra. Rukmini Arundale había sido escogida especialmente y señalada para ser su representante en el plano físico. No creo que sea cuestión del advenimiento de la Madre del Mundo en la misma forma que la del advenimiento del Instructor Mundial, sino que la Sra. Arundale fué señalada como el representante especial y será el canal especializado de influencia, para el mensaje de poder y bendición de la Madre del Mundo.

No será a lo largo de líneas de devoción religiosa que se encarrilará este trabajo (os doy mis propias ideas en el asunto y no repito lo que se me haya dicho en las cartas men-

cionadas). Semejante labor es suficientemente realizada por las Iglesias tradicionales de la cristiandad, aunque creo posible que se abra un nuevo derrotero en la Iglesia Católica Liberal, para dar vida a este concepto y ofrecer amplia oportunidad a los que deseen expresarlo por medio de la actividad y adoración religiosas. Pero lo que se pide, sobre todo, es un gran movimiento que influya en el campo del pensar humano, que los ideales de este movimiento sean aplicados en formas prácticas por las mujeres del mundo, en cuanto sean capaces de responder a este mensaje. Algo así como una acción conjunta de actividades políticas y sociales. Lo que se necesita es dar expresión a los ideales y aspiraciones de la mujer, de modo que ella pueda convertirse en una fuerza poderosa y bien definida para el bienestar y elevación del mundo.

Nuestro pensamiento vuela a la época en que el movimiento Sufragista se hallaba en actividad entre nosotros, y recordamos el espléndido espíritu de entusiasmo, devoción y sacrificio desplegado por tantas espléndidas mujeres en aquellos tiempos. Es fácil imaginar la influencia que podría ejercerse sobre el mundo, si el mismo espíritu se despertara ahora, y fuese aplicado a la solución de los grandes problemas políticos y sociales que tan vivamente nos confrontan. Me parece

que será por estos derroteros que se espera la realización de este movimiento.

La Paz Mundial

El último asunto que deseo tratar y del que ya he tratado es la cuestión del internacionalismo y de la paz mundial. Os hablé acerca del Congreso Teosófico de Bruselas que ha de llevarse a cabo hacia fines de Julio, la reunión de las Sociedades Internacionales Federadas de Europa y os exhorto a que consideréis como vuestra obligación y placer estar presentes en las sesiones de este Congreso.

En el momento actual de la historia del mundo debemos hacer todo lo que podamos para vigorizar y establecer la idea del internacionalismo, del amor fraternal y de la comprensión entre las naciones del mundo. Cuando miro la labor teosófica realizada en este país y me doy cuenta de cuán poderosa ha sido y del prestigio que la Sociedad ha alcanzado, mi pensamiento va a otros países de Europa donde la S. T. es apenas conocida y en donde podríamos ayudar si buscáramos la manera de procurar esa ayuda. Si este Congreso Internacional de Bruselas fuese bien atendido, creo que podría hacer mucho por los otros países, especialmente por la pequeña nación belga que tanto sufrió durante la Gran Guerra.

No es sólo acerca de esta aplica-

ción práctica de nuestro sentimiento de lo que quiero hablaros, sino de la urgente necesidad de la paz mundial. Estamos frente a una posibilidad: la posibilidad de que se establezca realmente la paz entre las naciones civilizadas. Las proposiciones hechas por los Estados Unidos de América son muy importantes. Algunos opinan por hacer ciertas reservas, pero todos están de acuerdo en que se debe aprovechar esta oportunidad y nosotros debemos remover cielo y tierra para ayudar a que esta posibilidad, magnífica y de tanta trascendencia, se efectúe.

Poder del Pensamiento

Siempre estamos hablando en la S. T. acerca del poder del pensamiento y de cómo puede influir sobre el mundo. Deseo señalaros que si hay alguna verdad en esta teoría, ello implica que nuestro pensamiento debe estar por lo menos al mismo nivel del pensamiento de personas prominentes en el mundo, si no, en uno mejor, cada vez que sea posible. No es bastante que usemos ideas vagas e indefinidas al respecto, coloreadas de sentimentalidad como tan a menudo acontece en los países británicos; nuestro pensamiento necesita ser más fuerte, más viril, más lleno de propósito y mucho más claro que el pensamiento corriente del mundo. Por tanto debemos estudiar para definir exacta-

mente lo que pensamos, cuáles son las posibilidades de una paz mundial y cuáles los medios para ayudarla. Me aventuro también a decir que si no encontramos manera de poner en práctica nuestros ideales, podemos ayudar grandemente si enviamos la corriente de nuestro pensamiento en la forma ya indicada. Debemos hallarnos más despiertos a las grandes realidades de la vida que las gentes que nos rodean; es necesario poner mayor propósito, convicción y fe en lo que hacemos con nuestro pensamiento. Debe existir un envío definido de pensamiento para la creación de la paz mundial, de la mutua comprensión y de la fraternidad.

Si pensáis en las maravillosas oportunidades que se nos ofrecen en esta época, me parece que estaréis de acuerdo conmigo en considerar que la misión especial de la Sociedad Teosófica es la de ayudar al mundo en este sentido. Por lo que podamos saber quizás seamos nosotros los que constituyamos el eje central de toda la cuestión. El poco poder adicional que podamos enviar del lado de los ángeles pueda ser la influencia que decida al fin y al cabo todo este asunto. Quiero urgir en vosotros—al cerrar el trabajo de nuestra convención—la necesidad de mantener este pensamiento constantemente en vuestras mentes durante el año venidero: manteneos alertas y despiertos hacia

las oportunidades que se os ofrecen y ayuda por todos los medios posibles, con vuestro pensamiento y con vuestra acción, la causa de la

paz del mundo y de la comprensión entre los pueblos.

James I. Wedgwood.

La Educación a la luz de la Teosofía

POR ANNIE BESANT

(Concluye)

Cocinar, y trabajos en la casa y en el jardín, deberían formar parte de la educación de los siete a los catorce años. Debiera enseñarse al niño carpintería casera, a clavar un clavo (sin estropear la pared), a usar sus dedos con destreza y habilidad. Ha de aprender a ayudar, a servir, a encontrar alegría en ser útil, como generalmente un niño la encuentra.

Si los padres pueden hacer que se le enseñe en el hogar, o si un grupo de familias pueden combinarse para conseguir clases en la casa, hasta la edad de catorce años, sería mucho más conveniente que enviar a los niños a la escuela. Los niños y niñas podrían sí aprender y jugar juntos en el círculo de sus hogares, los cuales ejercerían sobre ellos su benéfica influencia. Durante esos siete años el niño debería aprender a nadar, remar, andar en bicicleta, y a caballo, a correr, a saltar, a jugar cricket, hockey y tennis. A su lectura, escritura, aritmética, histo-

ria, geografía, enseñadas como se ha dicho, puede agregarse, de los once años en adelante, algún estudio científico sencillo, en una forma práctica, en el cual pueda hacer algunos experimentos simples, aprendiendo en ellos, como en ninguna otra forma podría aprender, la inviolabilidad de la ley natural. Durante la última parte de ese segundo período de siete años, debe establecerse definitivamente la futura vocación del niño, dándole la debida consideración a sus propias ideas, las cuales debe animársele a expresar libremente, de modo que de los catorce años en adelante pueda él especialiar en una dirección determinada y prepararse para su obra en el mundo.

Así, los primeros siete años se habrían de dedicar a la construcción de un cuerpo físico saludable, a la formación de buenos hábitos y a inculcar al niño los ideales religiosos y morales que han de regular su vida. Estos años son los más receptivos y las impresiones hechas durante ellos son indelebles. Los se-

gundos siete años se dedicarán a la educación del cuerpo y de la mente; a la adquisición del conocimiento general que toda persona bien educada debe poseer como una base para cualquier estudio subsiguiente. Después de los catorce, los jóvenes deben especializar, y a ese asunto nos dirigiremos ahora.

Si los padres de un niño o niña son dignos de su posición como tales, han de haber observado el desenvolvimiento de sus cualidades y habrán notado sus inclinaciones, mostrándose tanto en el estudio como en el juego y le habrán animado a conversar libremente de sus esperanzas y deseos, habiendo llegado así a una conclusión definida sobre la línea de actividad a que les convendrá mejor dedicarse durante la edad madura. A medida que se aproxima el año décimo cuarto, ellos conversarán con su hijo sobre las diversas posibilidades que se abren ante él, exponiéndole las ventajas y desventajas que él no pueda ver, auxiliando y guiando, pero no forzando, su juicio. Generalmente él aceptará con facilidad el consejo de los padres, si ese consejo está basado sobre un estudio cuidadoso de las aptitudes y gustos del niño, y se inclinará gustoso hacia el criterio más maduro de los mayores. Pero de vez en cuando, puede encontrarse un niño de genio o de extraordinario talento, que, aun a tan temprana edad del cuerpo, sabe lo

que quiere hacer y habla decididamente de su trabajo futuro. Con niños tales, el deber de los padres es cooperar a la realización de su ideal.

Una vez elegida la carrera, la enseñanza debe especializarse en la preparación para aquélla, evitando la pérdida de tiempo y de tranquilidad que provienen de no haber reconocido con anticipación el propósito a que la educación habría de dirigirse.

Pocos padres, relativamente, pueden dar una instrucción especializada al hijo en el hogar, y por tanto en esta etapa será generalmente necesario enviarlo al colegio. Aquellos que se proponen ingresar más tarde a una de las más antiguas Universidades, eligiendo las "humanidades" como su línea de estudio, y la Iglesia, las Leyes, Literatura, Educación. Servicio Civil, la Política o la Diplomacia, como su carrera, harán bien en pasar por las clases superiores de una importante Escuela Pública y de allí pasar a la Universidad, aprendiendo en esos pequeños mundos algo sobre las variedades de la naturaleza humana, algo de las cualidades necesarias para descollar entre los hombres, y algo de lo que generalmente mueve las mentes humanas. El muchacho que ha pasado los primeros catorce años de su vida bajo las influencias y educación descritas, debe ser capaz de pasar íntegro por la peor parte de la vida de colegio y de mantenerse fir-

me en los principios que ha asimilado.

Los jóvenes estudiantes que escogen otros senderos en la vida, que van a ser doctores, profesores de ciencias, científicos en cualquiera línea, especulativa o práctica, comerciantes, organizadores de industria, éstos deberían ingresar en colegios con departamentos para esos ramos, en forma preparatoria, para ingresar luego a la moderna Universidad, como Birmingham, Manchester, etc., a fin de completar allí su educación. Nada puede ser peor, sin embargo, moral o físicamente, para los jóvenes, que vivir en las grandes ciudades en las cuales desgraciadamente se han levantado esas Universidades. Parece inútil sugerir que ellas debieran ser trasladadas al campo, y colocadas entre el aire puro y en lugares bellos. Sin embargo, ese cambio es imperiosamente necesario, porque la pureza y la belleza son esenciales para el desarrollo conveniente del cuerpo y de la mente; y la atmósfera viciada y las calles impuras y asquerosas de las grandes ciudades modernas son ruinosas para los jóvenes que viven en ellas.

Si un millonario filántropo, poseedor de conocimientos teosóficos, construyese, equipase y dotase una moderna Escuela y Universidad, adaptada para la educación de estudiantes deseosos de prepararse para seguir los senderos antes men-

cionados, seleccionando uno de los bellos lugares de Inglaterra o Gales para situarla, haciendo los edificios bellos y útiles al mismo tiempo y asegurando a perpetuidad algunos centenares de acres de tierra para parques y cultivos a su alrededor, haría su nombre célebre a través de los tiempos al par que prestaría un beneficio incalculable al país. Y sobre todo, si se hallase un teosofista a la cabeza de la Escuela de Medicina y Hospital, en donde se preparasen algunos médicos para el futuro, libres de todas las abominaciones que rodean hoy día la preparación para esa noble carrera; en donde los estudiantes aprendiesen más bien la Ciencia de Curar que el Arte de Equilibrar Venenos y en donde estudiasen más la Conservación de la Salud que la Curación de las Enfermedades.

Las necesidades de las jóvenes estudiantes deberían atenderse en buenos colegios de externado, en los distritos campestres; y en internados establecidos en el campo, para las hijas de padres que viven en la ciudad. En esos colegios, no sólo debería darse educación literaria; la economía doméstica, incluyendo cocina para sanos y enfermos, reglas de higiene y sanitarias, primeros auxilios en casos de accidente, medicina doméstica y el cuidado de enfermos y de niños, instrucción en algún Arte, por medio del cual el carácter se exprese en belleza, todas

esas cosas son parte esencial en la educación de la mujer. De escuelas así, puede ella pasar a la Universidad, ya sea que vaya a adoptar la Enseñanza, la Literatura o Conferencias, como su profesión, o que prefiera permanecer como el ama de su hogar. De esas escuelas, después de un curso de dos o tres años, podría pasar al estudio de Medicina, Enfermería, Ciencias o Comercio, si elige alguna de éstas como su profesión, o de Arte: pintura, música, escultura, drama, si ella posee verdadero talento en alguna de esas direcciones. El asunto elegido puede estudiarse en Universidades como las antes descritas, en donde haya Colegios separados para la residencia de estudiantes mujeres.

Estar fuera de la ciudad, en medio del campo: eso es una necesidad para la vida de los jóvenes. Sólomente así podrán crecer saludables, fuertes y puros. Más aún, el campo ofrece oportunidades para cultivar el amor a la Naturaleza, el cual desarrolla la ternura y el poder de observación. A los jóvenes de ambos sexos debe animárseles a estudiar los ganados, los pájaros y las plantas; a buscarlos en sus ocultas viviendas, a observarlos y conocer sus hábitos y costumbres, a fotografiarlos mientras juegan o trabajan, todo lo cual constituye diversiones más atrayentes que asustarlos o matarlos.

Las niñas pueden aprender lec-

ciones de cuidar enfermos y niños, en las familias de los campesinos que habiten cerca del colegio; los muchachos ser enseñados sobre el buen aprovechamiento de las tierras, métodos agrícolas, manejo de las maderas y educación de animales domésticos.

Difícilmente es posible hoy día para los teosofistas prescindir de utilizar las Escuelas y Colegios que ya existen, para la educación de estudiantes mayores de catorce años, aunque dentro de poco podrá hacerse un esfuerzo por encontrar una Escuela o Universidad modelo, como las anteriormente indicadas, para los que no van a seguir una de las carreras mencionadas en el primer grupo. Pero, si los primeros catorce años han sido bien empleados, esa necesidad no debe preocuparles. Para los que adoptan alguna de las direcciones del primer grupo, el camino es más fácil; porque las grandes Escuelas Públicas y las más antiguas Universidades están alejadas del ruido y alboroto de las ciudades y dominan completamente la atmósfera de sus localidades.

Si es necesario o conveniente, como algunas veces ocurre, enviar a un niño a un colegio interno antes de la edad de catorce, entonces parece muy necesario establecer una escuela para niños de siete a catorce años, sobre orientaciones que se acuerden con las ideas teosóficas.

Debiera estar situada en un lugar

bello del país, en donde todos los alrededores despierten en los niños el sentimiento de la belleza y en donde la salud sea su condición normal. Las sugerencias sobre la belleza en el hogar debieran ponerse en práctica, y ejercerse un especial cuidado en la selección de los cuadros, de modo que ellos provoquen preguntas cuya respuesta conduzca a la narración de bellas historias. Cuadros de los Fundadores de las grandes religiones deberían colgarse en un cuarto especial, para comenzar y terminar allí el día con cantos y un homenaje de gratitud a los Santos y Guardianes del mundo, y el reconocimiento reverente de la Vida Unica en que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Ese aposento ha de ser el más bello de la casa, y estar lleno de serenos y jubilosos pensamientos.

El alimento en tal escuela habría de ser sencillo y no estimulante, pero nutritivo y agradable, de manera que los jóvenes cuerpos crezcan fuertes y vigorosos. La carne no debería entrar, naturalmente, en el régimen alimenticio, pues a los niños se le enseñará la benevolencia ha-

cia todo ser viviente: leche, frutas, cereales, verduras, proporcionarán una alimentación abundante sin hacer torpes los delicados cuerpos.

La enseñanza será solamente en las direcciones indicadas, y los maestros cuidadosamente elegidos, amantes de los niños, y aplicándose a los estudiantes los principios anteriormente trazados para la educación del hogar.

Después de los catorce años, los estudiantes pasarán a los cursos especializados que ya se describieron, para prepararse así a fin de realizar su obra en el mundo exterior.

De una niñez y juventud de ese modo dirigidas y guardadas, nutridas de altos ideales, educadas en la virtud y la cortesía, con cuerpos bien desarrollados, emociones intensas pero bien dominadas, mentes preparadas para observar, comparar y juzgar sobre sí y llevar sin dificultad y con alegría las cargas de la comunidad, tomando los goces de la vida con felicidad, y sus penas con ecuanimidad, sabios y verdaderos Hijos del Hombre y de Dios.

La Vida Espiritual para el Hombre del Mundo

Conferencia dada en el "City Temple" de Londres, el 10 de octubre de 1907
por Annie Besant

(Continúa).

Acabo de mencionar la palabra "deber", porque éste es el primer paso. Cualquiera de vosotros, no importa cuál sea su ocupación, si empieza a desempeñarla no sólomente porque ella le proporciona los medios de vivir,—aunque nadie debe avergonzarse de ganarse la vida con su trabajo,—sino que poco a poco, gradualmente, y cada vez más, la hace porque debe hacerla, y no porque le proporcione cierto lucro, éste da, los primeros pasos en la vida espiritual, está cambiando su motivo; todas sus actividades de cada día tendrán un nuevo objeto. El deber ha de cumplirse; las ruedas del mundo tienen que seguir en movimiento. Hombres y mujeres se ven obligados a sacar su pan del comercio y de la industria; el enfermo debe cuidarse; hay que enseñar al ignorante; y tiene que administrarse la justicia entre el fuerte y el débil, entre el pobre y el rico; y viéndolo en este aspecto, el industrial, el comerciante, el médico, el abogado, el maestro pueden considerar la vida de otra manera y decirse: Este trabajo que yo desem-

peño es parte del trabajo del mundo, que es Divino. Yo estoy aquí para ejecutarlo, y mi deber consiste en hacer mi trabajo de una manera perfecta. Debo enseñar, curar, litigar o ejercer mi industria o comercio, no sólomente por las ganancias o el poder que me proporcione, sino de manera que el gran trabajo del mundo prospere, y mi trabajo sea hecho en servicio de una voluntad más grande que la mía, y no para mi propia ganancia y provecho.

Ninguno de vosotros está impedido para tomar este primer paso. Podéis desempeñar vuestro oficio o profesión como hasta aquí, pero animados por un nuevo espíritu; lo hacéis porque es el trabajo que os toca desempeñar en el mundo, como un criado ejecuta el trabajo que le ordena su amo, y su lealtad le compele a hacerlo bien. Entonces, cada columna de números que agregáis a vuestro libro mayor, cada venta que hacéis en vuestra tienda, lleva detrás este sublime ideal: "Lo hago como parte del trabajo del mundo, y éste es el deber que a mí me toca cumplir", considerándolo como emanado por la gran Volun-

tad que mueve los mundos, como vuestra parte de la Divina actividad, del trabajo universal; pues hasta el más elevado arcángel, la mayor de las brillantes Presencias, no pueden hacer más que la parte que les ha sido asignada por la Divina Voluntad. George Ebert escribió la verdad cuando dijo que el que barre una habitación por la gloria de Dios, hace este acto bello. Eso es la vida espiritual: hacerlo todo por el deber, en servicio del Gran Yo, en vez de lo inferior. (Aplausos). Mas esto no es siempre fácil. Nada de engaño, nada de dejar la tarea sin concluir, creyendo que no está ahí el ojo del Maestro; porque el ojo de nuestro Maestro está en todas partes y nunca duerme. El obrero negligente no pertenece a los trabajadores de Dios: es ignorante e inhábil. El Arte consiste en hacer lo que se hace con perfección, y Dios es siempre un artista. No hay nada, por pequeño que sea; el más humilde animal, apenas visible bajo el microscopio, que no sea perfecto en su belleza, y cuanto más se le examina, se le encuentra más exquisitamente formado. Quién ha esculpido esos dibujos tan perfectamente geométricos de la diminuta concha de los diátomos, que apenas pueden verse con el microscopio? Y para qué? Para la satisfacción de ese sentido de la perfección, que es uno de los elementos divinos, tanto en Dios como en el hombre. No es

lo que se hace, sino cómo se hace, y si está hecho hasta los límites de la propia capacidad de perfección: ésta es la prueba del carácter del hombre, pues por el trabajo se puede conocer el carácter del trabajador. (Aplausos).

Esto parece una cosa sin importancia, para llevarla a la casa, al taller o a la oficina. Es pequeña, así, una a una; pero suponed que todos lo hicieren, no cambiaría por completo la faz de nuestro mundo? Ya no habría negligencia en el trabajo, no se encontrarían productos sospechosos en el mercado, nada sería adulterado, y todos los artículos de consumo serían precisamente lo que pretenden ser; su valor en moneda estaría identificado con su valor intrínseco; todas las casas estarían perfectamente construídas, y todas las obras se ejecutarían con tanta perfección como lo permitiría la fuerza y la habilidad del hombre. Un mundo en estas condiciones parece un cuento de hadas, una Utopía imposible, pero tal sería el resultado si cada individuo cumpliría con su deber hasta donde se lo permitiera su poder y habilidad. Y éste el primer paso hacia la vida espiritual. No está lejos de vuestro alcance; todos lo tenéis cerca de vuestra mano.

Mas no es esto todo: hay todavía algo más elevado que esto en la vida espiritual. Es bastante sentirse cooperando en el trabajo divino,